

[Log in](#)

GRUNDmagazine

- [Revista](#)
- [Novedades](#)
- [GRUNDlee](#)
- [JethroGRUND](#)
- [Blogs »](#)
- [Contactar](#)

[GRUNDlee](#), [Los Libros de la Catarata](#) — 11 marzo, 2012 at 13:24

[La Transición contada a nuestros padres](#)

by [José G.L.](#)



La transición contada a
nuestros padres Juan Carlos
Monedero Ed. Los libros de
la Catarata 232 pp ISBN
9788483195857

El mito de la democracia coercitiva o de las lentejas, reseña de *La Transición contada a nuestros padres*

“No entiendo de política, pero veo la situación un poco dura” (*Lola Flores, 1975*)

Comenzar una reseña de un libro serio con una frase cómica no es ningún recurso si esta ilustra uno de los rayos de luz que el mismo intenta proyectar sobre el hecho concreto del proceso de transición española. Pero vayamos por partes.

España, que tuvo la poco casual desgracia de ver truncada su mayor experiencia democrática hasta la fecha por un golpe de Estado militar que mutó en agresión civil en tiempos de guerra, y en una postguerra que duró 35 años más, presentó un cadáver dictatorial a finales de 1975, tras la eclosión de la crisis del petróleo de 1973, un momento en el que el capitalismo occidental despejaba las últimas verdades del keynesianismo y comenzaba a mostrar vía libre a la desregulación (de ahí parte de los lodos actuales). De repente, todo se convirtió en una gran mentira construida para sujetar un edificio podrido. España era un gran palimpsesto, como certeramente lo define Juan Carlos Monedero, un gran muro blanco en el que cada cual podía hacer de su historia vital un dechado de virtudes en pos de la sacrosanta democracia que esperaba a nuestro país. Un país que se agarraba a ese otro mito de que España es diferente: sangre, lucha, sufrimiento...

Desde Bretton Woods todo estaba preparado, la transición autorizada comenzaba por administrar nuevas legitimaciones, transformar otras y utilizar las situadas en el extremo derecho del arco (y quien dice arco en 1975 -y en 2012- dice régimen). Así, de la noche a la mañana se produjo el doble fenómeno de chantaje y amnesia colectiva. Por un lado, la silenciación de quienes verdaderamente combatieron y cuyas familias sufrieron muerte, saqueo, exilio o incapacitación laboral y vital durante la dictadura se convirtieron en el proyecto de lo que son hoy -gracias a los gobiernos herederos del Partido Popular y la tibieza de un PSOE nunca cómodo en el recuerdo de su reprochable actitud siempre que el pueblo español ponía en juego su futuro: fosas comunes y fantasmas de otro tiempo. Al mismo tiempo, los más avisados se apresuraban a frotar sus camisas azules con los detergentes occidentales que prometían en su folleto larga vida poltronaria sin demasiado esfuerzo. Bastaba propagar amnesia y chantaje, creando un escenario artificial. Que nadie se mueva demasiado si nadie quiere otro 36. Si calláis, nada raro pasará y tendremos la democracia a la que decís aspirar. Mucha gente, con décadas de dolor a sus espaldas, cementerios y caminos rurales, no podía por menos que sentirse intimidada. No tanto así las generaciones de mediana edad que se inventaron las reglas de un nuevo juego basado en la mentira, arramblando con aquello que por obvio era más problemático de afrontar: restitución de la legalidad anterior a la dictadura, a su forma de Estado y a un contenido infinitamente más social del marco actual.



El chantaje del miedo a la calle, a los cuarteles, a los consejos de una OTAN a la que todavía la

perestroika no había masajeado, a una gran amenaza, en definitiva, que se cernía sobre el carácter errante e imprevisible de unos españoles incapaces de ser libres, según el mito canovista readaptado por todas las derechas españolas hasta la fecha. Este miedo paralizante supieron aprovecharlo bien quienes, mirando a la soberanía por encima desde balcones y despachos, diseñaron el futuro de España con indudable acierto para ellos (a tenor de lo visto en 2012): ni roja ni rota quedaría la nación. Más al contrario, la maniobra de culpabilizar a las víctimas por haber “contribuido” a romper la paz social (una paz que no ha reinado en sociedad alguna desde que el hombre es explotado por otros hombres) desemboca en el complejo de inferioridad de una izquierda que acaba viendo triunfos donde sólo hay cesiones del poder, que le hizo ver en su momento hechos como la legalización comunista a dos meses de las elecciones (no hace falta ser ingeniero social para adivinar que en ese tiempo, con esa cúpula entreguista y ese clima de temor el resultado sería invariable: varapalo y deslegitimación casi eterna) o que le hace ver hoy en la tercera vía de la política empresarial socialdemócrata elementos de “avance social”.

Pero eso, es otra historia. La misma, eso sí, de un país que nunca quiere examinarse a sí mismo, consciente de todas las miserias artificiales que va amontonando en una especie de Diógenes en la que la izquierda sigue contemplando absorta la basura acumulada sin decidirse nunca a llevarla al vertedero más próximo.

Ignacio Pato Lorente

Share:

[Tweet](#)

 Me gusta



Author: [José G.L.](#)

Comments are closed

Patrocinadores